

LOS PÓRTICOS DE BOLONIA

«He estado muy tentado de quedarme aquí en Bolonia, ciudad muy tranquila, muy alegre, muy hospitalaria.»

Epistolario, Giacomo Leopardi

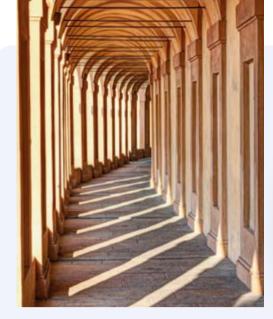
A la sombra de los pórticos resuenan las risas de los amigos reunidos en torno a la mesa de un bar, como en las películas de Pupi Avati; dos chicos improvisan una polka chinata, el baile tradicional boloñés que ha vuelto a ponerse de moda en los últimos años, y el aroma de los tortellini in brodo reina entre los soportales, recordando a los transeúntes que es la hora de comer. No hay rincón de los pórticos donde no se respire esa alma «hospitalaria» de Bolonia que conquistó incluso a Leopardi: 62 km de columnas, bóvedas y arcadas, repartidos entre el centro de la ciudad y sus alrededores, forman un microcosmos donde la frontera entre lo público y lo privado se disuelve y las puertas del mundo familiar se abren hacia el exterior. Todo tuvo origen a principios de la Alta Edad Media, cuando se empezó a extender el área de los pisos superiores hacia la calle para ampliar la superficie de las casas y, para evitar el derrumbe de los mismos, se erigieron columnas de soporte. Más tarde, en 1288, un bando municipal estipuló que todas las casas debían tener un pórtico privado de uso público, lo bastante alto y ancho para permitir el paso de un hombre a caballo. De madera, de piedra y de cemento, los pórticos han sido siempre el centro de la vida pública, el lugar reservado al paseo, donde la gente «va y viene, se resquarda del sol y del mal tiempo, se entretiene, compra, trata de sus asuntos», como escribió Goethe en su Viaje a Italia. Elemento identitario de la ciudad, los pórticos de Bolonia son un concentrado de emilianità.

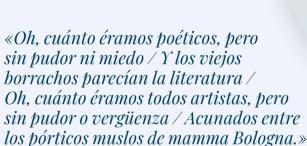


PATRIMONIO CULTURAL, SERIAL REFERENCIA: 1650

CIUDAD DE ASIGNACIÓN: **FUZHOU, CHINA** AÑO DE INSCRIPCIÓN: **2021**

MOTIVO: el pórtico público, como modelo de una vida social activa en cualquier momento y con cualquier clima o condición, es un elemento urbano antiguo de interés mundial y encuentra en Bolonia una excepcional y completa representación desde el punto de vista cronológico, tipológico y funcional.





Así canta Francesco Guccini en *Bolonia*. He aquí un itinerario que nos lleva a recorrer con paso lento los pórticos de esta extraordinaria ciudad.

Empezamos con un monumento de récord: la **1** logia del Palazzo **Arcivescovile**; uno de los pórticos de mampostería más antiguos (data de 1293) y seguramente el más alto de Bolonia: mide casi 10 metros. La siguiente parada es el elegante 2 pórtico della Basilica di San Giacomo Maggiore, con columnas acanaladas de piedra arenisca. Fue construido a partir de 1477 a instancias de Giovanni II Bentivoglio, quien también encargó el **Oratorio de Santa** Cecilia (1505-1506). Si queréis ver uno de los ocho pórticos de madera que quedan en la ciudad dirigíos a la 3 Casa Isolani. La alta estructura, que data del año 1200, está sostenida por vigas de roble. Según una leyenda, se dice que las tres flechas incrustadas en el techo de madera del pórtico

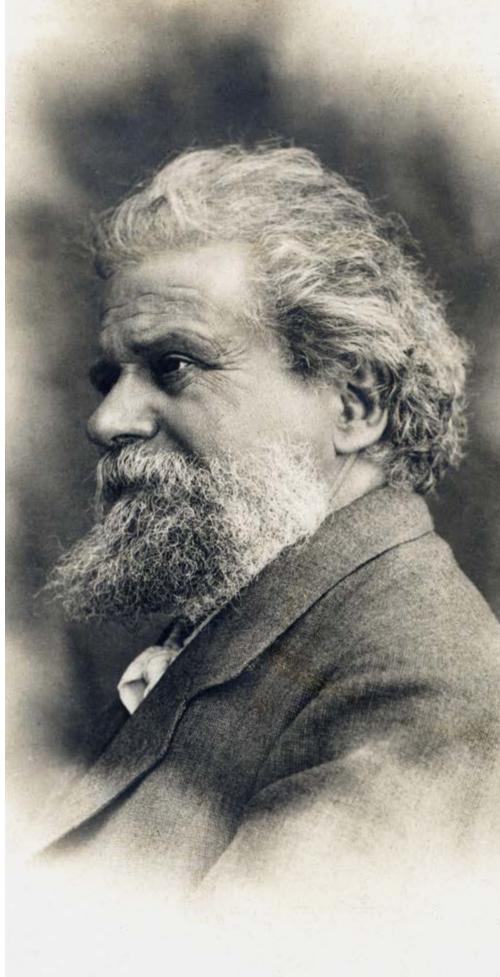
en realidad estaban dirigidas a una

hermosa mujer como castigo por

cometer adulterio. La siguiente parada es el pórtico más ancho de Bolonia: el 4 cuadripórtico della Basilica di Santa Maria dei Servi, sostenido por esbeltas columnas de mármol que confieren a toda la estructura una ligereza extrema. Iniciado a finales del Trecento, fue terminado en el siglo XIX. En el interior de la iglesia se puede admirar el cuadro la Maestà di Santa Maria dei Servi, de Cimabue. Continuamos nuestra visita en la **5 Casa Berò**, donde podremos apreciar un bello ejemplo de canecillos, los pequeños arcos colgantes que sostienen la cornisa y que a su vez forman semipórticos sin columnas. No muy lejos nos espera uno de los paseos más elegantes de la ciudad: el largo 6 pórtico del Archiginnasio, también llamado del Pavaglione, con sus 30 arcos y suelos de mármol, ricos en conchas fósiles. Fue construido en 1563

por Antonio Morandi, de la familia de arquitectos conocida como Terribilia. Volvemos a la Via Barberia para alcanzar la estrecha Via de' Gombruti: en el número 7 encontramos el **7 pórtico** de madera más reciente, erigido en el siglo XV a pesar de que la ordenanza municipal prohibía la construcción de pórticos de madera ya a finales del siglo XIII. Estamos llegando al final del itinerario. Tras visitar el 8 pórtico **más estrecho** de la ciudad, que con sus 95 cm de ancho se esconde en la Via Senzanome, llegamos al **9** pórtico más largo de Bolonia y del mundo: se extiende a lo largo de 3,796 km y conduce desde el Arco del Meloncello hasta el Santuario di San Luca, que desde lo alto del Colle della Guardia custodia la ciudad como lo hace el precioso icono de la Santísima Virgen en su interior. Es costumbre de muchos boloñeses recorrerlo entero.





CASA CARDUCCI

«Y a veces recuerdo con nostalgia las solemnes calles porticadas que parecen escenarios clásicos [...].»

Bologna nel 1888, suplemento extraordinario de *Il Secolo*, 10 de junio de 1888, por el Centenario de la Universidad, Giosuè Carducci

Un desvío de unos diez minutos a pie desde el cuadripórtico de la Basilica di Santa Maria dei Servi conduce a la casa del primer Premio Nobel italiano de literatura, que impartió clases en la Università di Bologna de 1860 a 1904: Giosuè Carducci. Algunas curiosidades: el reloj del comedor está parado a la hora de la muerte del poeta, el premio Nobel se encuentra bien visible, expuesto en un lugar destacado, los 40 000 textos fueron cuidadosamente ordenados por el propio poeta, un fragmento de la túnica de Petrarca se encuentra enmarcado en el estudio. En la casa del poeta también se encuentra el sillón en el que se reclinó Garibaldi, herido en Aspromonte.

36



«[...] EN EL CENTRO DE BOLONIA / NO SE PIERDE NI UN SOLO NIÑO [...].»

Así cantaba Lucio Dalla en *Disperato*erotico stomp. Y se podría decir,
bromeando, que en el centro de Bolonia
es difícil «encontrar» un solo niño, pues
los pórticos han sido durante siglos
el lugar favorito de generaciones de
boloñeses para jugar al escondite.
Bolonia es una ciudad ideal para los
niños, con su gran centro histórico
peatonal, la posibilidad de llegar a todas
partes en bicicleta y los numerosos
eventos y museos pensados para los más
jóvenes. Empezemos por el 1 Museo



Capellini, que cuenta con más de 160 años de historia, una colección de casi un millón de piezas conservadas en muebles originales del siglo XIX, esqueletos de elefantes y ballenas prehistóricas y una reproducción de un diplodocus, un dinosaurio herbívoro del Jurásico que llegó A Bolonia desde América en 1909. La visita a los lugares imprescindibles para jóvenes de todas las edades de Bolonia continúa con la 2 Biblioteca SalaBorsa **Ragazzi**, que organiza numerosos eventos: desde encuentros entre padres primerizos, matronas y bibliotecarias, talleres para niños y jóvenes hasta actividades para adolescentes y jóvenes

adultos, donde se organizan grupos de







Recomendaciones de lectura para entrar en el corazón de la vida urbana entre los pórticos.

- Ottocento bolognese. Nuovi ricordi di Bologna che scompare, Alfredo Testoni (1933). Anécdotas y memorias escritas por la irónica pluma del «poeta de Bolonia», famoso sobre todo por la comedia Cardenal Lambertini, protagonizada por Gino Cervi en la gran pantalla.
- Le straordinarie avventure di Pentothal (1977) e Tutto Zanardi (1981), Andrea Pazienza. A través del lápiz de Paz, antiguo alumno del DAMS, recorremos las calles, los pórticos y los acontecimientos de la Bolonia de los años setenta y ochenta, en plena efervescencia estudiantil.
- Jack Frusciante ha dejado el grupo, Enrico Brizzi (1994). La apasionante historia de la entrada en la edad adulta de Alex, de diecisiete años, que se aleja

del respetable y mojigato mundo de su instituto bajo los pórticos. El libro nos ofrece una visión de la Bolonia de los años noventa.

- Almost Blue, Carlo Lucarelli (1999). Carlo Lucarelli nos lleva tras la pista de un asesino en serie en una Bolonia noir: «Hay sombra bajo los pórticos y, a veces, cuando el sol se va del todo, hay oscuridad».
- La notte del Pratello, Emidio Clementi (2001). Una inmersión en el underground de la Bolonia de los años 90 entre los pórticos de Via del Pratello de la mano del cantante de la banda de rock Massimo Volume.
- Tango e gli altri: romanzo di una raffica, anzi tre, Loriano Macchiavelli, Francesco Guccini (2007). En esta novela escrita a cuatro manos, Bolonia «con sus pórticos bajos y silenciosos, su atmósfera antigua, su penumbra» es el escenario de una historia coral que recorre la resistencia partisana sin ocultar su lado oscuro.

- Gli amici del bar Margherita, Pupi Avati (2009). Genuina y goliarda como la Bolonia de los años 50 en la que viven, la compañía de amigos que se reúne en el bar bajo los pórticos de Via Saragozza ocupan su tiempo entre bromas, ironías y las emociones de una cotidianidad que emerge vívida gracias a la escritura de Pupi Avati.
- A Bologna le bici erano come i cani, Paolo Nori (2010). Los boloñeses nunca se separaban de sus bicicletas: las llevaban bajo el brazo incluso cuando paseaban, como perros con correa. Historias cotidianas recogidas bajo los pórticos, en las mesas de un café o en el rellano de una casa.

Para los más jóvenes:

ragazzi che crescevano a Bologna, Andrea Bartoli (2023). Esta novela delicada, apta tanto para adultos como para los más jóvenes, da voz a unos adolescentes boloñeses que se reúnen para jugar e imaginar su futuro en los patios de las casas.

• La voce del cortile. Di bambini, di



H

Ø KIDS

366